

El análisis de la conversación: entre la estructura y el sentido

Amparo Tusón Valls
Universitat Autònoma de Barcelona

Facultat de Ciències de l'Educació, Edifici G-5
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 - Bellaterra (Barcelona), Spain
Amparo.Tuson@uab.es

Title: Conversational analysis: Between the structure and the sense

Abstract

In this paper we are presenting some basic approaches that formulate the theoretical and methodological framework of the conversational analysis. On the one hand, we formulate the instruments that allow us to analyze the conversations from a systemic point of view, bearing in mind their organization in speak turns. On the other hand, we pay attention to the mechanisms that people use to produce and to interpret the conversational sense in the local context, through the articulation of the linguistic forms and the non linguistic items that constitute the communicative interactions. The paper is concluding with some practical orientations about the gathering and treatment of conversational data.

Key words: conversational analysis, interactional sociolinguistics.

Resumo

Neste artigo preséntanse as achegas básicas que configuran o marco teórico e metodolóxico da análise da conversa. Por unha parte, fórmulanse os instrumentos que permiten analizar as conversas desde un punto de vista sistémico, atendendo á súa organización en quendas de palabra. Por outra parte, aténdese ós mecanismos que as persoas utilizamos para producir e interpretar o sentido conversacional de forma local, a través da articulación das formas lingüísticas e dos elementos non lingüísticos que constitúen as interaccións comunicativas. O artigo conclúe cunhas orientacións prácticas sobre a obtención e o tratamento dos datos conversacionais.

Palabras clave: análise conversacional, sociolingüística interaccional.

1. Introducción

Para empezar, definiremos la conversación como “una actividad verbal oral de carácter interactivo organizada (o estructurada) en turnos de palabra” (Cots et al., 1990: 59). La conversación es una de las actividades más típicamente humana. Es la forma prototípica en que se manifiestan las lenguas, su forma primera de existencia y el modo universal de uso lingüístico. Conversar es una forma de acción entre individuos (*interacción*); por lo tanto, es una actividad social que presenta la característica de utilizar, como instrumento para actuar, los códigos lingüísticos junto con otros códigos no verbales que acompañan a la palabra. En la conversación las personas nos constituimos como seres sociales, construimos nuestras identidades y damos sentido al mundo que nos rodea (Tusón, 1995; Calsamiglia & Tusón, 1999). Mondada (2001) pone en evidencia la necesidad imperiosa de analizar la lengua-en-interacción:

En lugar de la concepción que considera que las posibilidades del sistema determinan los usos lingüísticos y que el uso no hace más que actualizar las potencialidades ya inscritas en el código, se propone otra concepción de la lengua, considerada a la vez horizonte y producto del habla. La lengua, en efecto, existe en y por las prácticas lingüísticas de quienes la usan; se encuentra profundamente imbricada en dichas prácticas; no puede pues ser definida independientemente de ellas (p. 83).

Sin embargo, hasta muy recientemente, la conversación no se ha considerado como un objeto de estudio de pleno derecho. Los planteamientos teóricos dominantes de la lingüística de la primera mitad del siglo XX dejaban a un lado los usos concretos de los hablantes para centrarse en la descripción del sistema abstracto o para descubrir los principios de la gramática universal. En efecto, los primeros trabajos sobre la conversación no provienen de la lingüística en sentido estricto sino de otras disciplinas como la sociología (etnometodología, interaccionismo simbólico), la antropología (etnografía de la comunicación) o la filosofía.

Desde sus inicios, la antropología lingüística había señalado la importancia de observar las interacciones comunicativas que se producían en el grupo que se estudiaba para, así, por una parte, aprender su lengua a través del uso (sobre todo cuando se trataba de lenguas sin tradición escrita) y, por otra parte, para poder entender la cultura de esos grupos. Ya Sapir (1932) había observado que “the ‘real world’ is to a larger extent uncounsciously built on the language habits of the group”.

Hacia los años sesenta y principio de los setenta, estudiosos procedentes de la sociología, como Goffman (1959, 1964) o Garfinkel (1964, 1967); de la antropología, como Gumperz & Hymes (1964, 1972); de la filosofía, como Austin (1962), Searle (1964, 1969) y Grice (publicado en 1975 pero conocido desde mediados de los sesenta) ponen de manifiesto el interés de estudiar los usos lingüísticos cotidianos de forma sistemática, como parte esencial para entender el comportamiento de las personas y el funcionamiento de la vida social y cultural, así como para comprender cómo

funciona la creación de sentido y la interpretación. Conceptos como los de “imagen”, “territorio”, “ritual comunicativo” (Goffman), “competencia comunicativa”, “evento comunicativo” (Gumperz y Hymes), “contextualización”, “inferencia” (Gumperz), “juegos de lenguaje” (Wittgenstein), “acto de habla” (Austin, Searle), “principio de cooperación” e “implicatura” (Grice), entre otros, van sentando las bases teóricas de una nueva mirada hacia la acción comunicativa. Los trabajos de Sacks, Schegloff & Jefferson publicados a principios de los setenta (Schegloff & Sacks, 1973; Sacks, Schegloff & Jefferson, 1974) se convierten pronto en referencias básicas en el estudio de la conversación. La siguiente cita sintetiza cuál es el objetivo del análisis de la conversación:

El análisis de la conversación se propone revelar de qué manera los aspectos técnicos del intercambio verbal se constituyen en los recursos estructurados, organizados socialmente por medio de los cuales los participantes realizan y coordinan actividades hablando-en-interacción. Se considera que el habla es un vehículo para la acción social y también uno de los principales medios con que se construye y se mantiene mutuamente la organización social en la interacción entre las personas. De aquí que se vea como un lugar estratégico en el que se puede estudiar de forma empírica y rigurosa de qué manera los agentes sociales, en su interacción, se orientan hacia contextos sociales y evocan esos contextos [Huchtbly & Drew, 1995: 183-84 (Traducción de la autora)].

Garfinkel (1964, 1967), etnometodólogo, se interesa por analizar la acción humana entendida como un sistema que permite que las personas actúen en múltiples ocasiones de la vida cotidiana de forma regular, utilizando “métodos” que les permiten dar sentido a las estructuras sociales. Observa que el instrumento privilegiado que posee el ser humano para dar sentido a las diferentes circunstancias en que se encuentra es, precisamente, el uso lingüístico. Por eso afirma que “to do interaction is to tell interaction” (*hacer interacción es decir la interacción*), ya que es en la interacción verbal donde emergen los significados sociales.

Un principio teórico básico de la etnometodología es que la realidad social se construye, se negocia, se mantiene o se cambia; no se descubre, sino que se interpreta. Y son los participantes, a través de sus interacciones, quienes construyen y mantienen la realidad social (Attewell, 1974). Por ello, esta corriente de la sociología se dedicará a estudiar los métodos étnicos (propios de quienes participan en una interacción) para producir e interpretar las relaciones sociales. Garfinkel (1964) señala la importancia de mostrar los mecanismos que utilizamos en nuestra vida cotidiana y “normal” y que “damos por sentados”, mecanismos que se basan en el conocimiento de “sentido común” y que sólo emergen tras un análisis detallado de situaciones aparentemente nimias y habituales en las que se descubren comportamientos complejos que descansan sobre expectativas basadas en la experiencia (*background expectations*) de lo que se considera una actuación “normal” en un contexto social determi-

nado. En ese sentido, Garfinkel propone, en el trabajo citado, una serie de “ejercicios” que permiten descubrir lo que parece obvio porque lo damos por sentado. Algunos de esos ejercicios son los siguientes:

1. Transcribir una conversación breve, anotando
 - a) a la izquierda, lo que realmente se dijo,
 - b) a la derecha, lo que se pretendía o se entendía.
2. Pedir aclaraciones a todo lo que nos dicen en una conversación entre conocidos.
3. Actuar como invitados en la propia casa.
4. Responder a lo que nos dicen como si estuvieran escondiendo la verdad, como si nos quisieran engañar.
5. Regatear en lugares donde eso no se hace.
6. Acercar, mientras hablamos, mucho la cara a la de nuestro interlocutor.

Estos ejercicios proponen actividades que suponen una desviación respecto a los comportamientos habituales y ponen de manifiesto que las personas reaccionan con sorpresa, incomodidad o disgusto precisamente porque se trasgreden expectativas que se dan por sentadas respecto a cuáles deberían ser las acciones verbales y no verbales apropiadas en cada situación.

Goffman (1971) plantea que la conversación cotidiana requiere un doble nivel de análisis; por un lado, un análisis sistémico que atienda a la organización y la gestión de los turnos y, por otro, un análisis que se ocupe de los ritos de la interacción, que son reflejo de las relaciones sociales. El primer nivel dará cuenta de cómo se va construyendo el edificio conversacional por medio de la alternancia de turnos y de las estrategias que quienes participan en una interacción utilizan para hacerse entender (autofacilitación) y para entender a los demás (heterofacilitación); es lo que Alber & Py (1986) denominan “bricolaje interactivo”, típico de las conversaciones “exolingües”, en las que una persona conoce mejor el código que la/s otra/s. El segundo nivel atenderá a los aspectos rituales de toda conversación, que están presididos por la no invasión del territorio del otro y por la conservación de la propia imagen.

El habla está organizada socialmente, no sólo en términos de quién habla a quién en qué lengua, sino también como un pequeño sistema de acción cara a cara, acordado mutuamente y regulado de forma ritual. Una vez se ha llegado a un acuerdo sobre una situación de habla, tiene que haber indicios disponibles para pedir la palabra y concederla, para informar al hablante sobre la estabilidad del foco de atención que está recibiendo. Se debe mantener una colaboración estrecha para asegurar que un turno de palabra nunca se solapa con el anterior demasiado tiempo, ni faltan recursos para conversar, ya que el turno de una persona debe estar siempre avanzando (Goffman, 1964: 135-36).

2. La estructura conversacional

El nivel sistémico de análisis ha sido desarrollado especialmente por Sacks, Schegloff & Jefferson (1974). En este trabajo –ya un clásico– se centran en el estudio de los turnos de palabras como base organizativa de la conversación espontánea. Observan los autores que el sistema de turnos regula muchas actividades humanas como, por ejemplo, los juegos, el tráfico o las compras. Y desde luego, está presente en cualquier situación de comunicación plurigestionada (en la que participan verbalmente dos o más personas) como son las entrevistas, los trabajos en grupo, los debates, las ceremonias y, claro está, las conversaciones espontáneas.

En un esfuerzo por establecer las diferencias entre cualquier otro tipo de intercambio verbal y una conversación espontánea, Sacks, Schegloff & Jefferson señalan, en el artículo citado, los catorce rasgos que listamos a continuación como característicos de este tipo de interacciones:

1. El cambio de hablante es recurrente o, al menos, se produce. Es decir, una de las características de la conversación es que es *dialogal*.
2. En general, no habla más de una persona a la vez.
3. Los solapamientos (dos –o más– participantes hablando a la vez) son comunes pero breves.
4. Las transiciones más comunes entre un turno de palabra y el siguiente son las que se producen sin intervalos ni solapamientos, o las que se producen con un breve intervalo.
5. El orden de los turnos de palabra no es fijo.
6. La duración de los turnos de palabra no es fija, si bien se tiende a un cierto equilibrio.
7. La duración de una conversación no se especifica previamente.
8. Lo que dicen los hablantes no se ha especificado previamente.
9. La distribución de los turnos de palabra no se ha especificado previamente.
10. El número de hablantes puede variar.
11. El discurso puede ser continuo o discontinuo.
12. Existen técnicas para la distribución de los turnos.
13. Se utilizan diferentes unidades formales de construcción de los turnos (una palabra, una frase, una oración, etc.).
14. Existen mecanismos para reparar los errores o las transgresiones en la toma de la palabra.

Como se puede apreciar, muchos son los factores imprecisos en una conversación y, en cada caso, quienes participan tienen que ir “negociando” el mantenimiento o el cambio de tema, de tono, de finalidad e ir interpretando sobre la marcha las

intenciones ajenas así como manifestando las propias. La adecuada interpretación se lleva a cabo a través de “inferencias”, gracias a que los participantes van produciendo lo que Gumperz llama “indicios de contextualización”.

La noción teórica sobre la que se basa nuestro análisis es el concepto de inferencia conversacional: el proceso situado a través del cual quienes participan en una conversación evalúan las intenciones de los otros participantes y sobre las que basan sus respuestas [Gumperz, 1981: 11-12 (Traducción de la autora)].

Uso el término “contextualización” para referirme al uso que hablantes y oyentes hacen de los signos verbales y no verbales para relacionar lo que se dice en cualquier momento y en cualquier lugar con el conocimiento adquirido a través de la experiencia del pasado, con el fin de recuperar las presuposiciones sobre las que se tienen que basar para mantener su involucración en la conversación y evaluar las intenciones que se pretenden comunicar [Gumperz, 1992: 230 (Traducción de la autora)].

La alternancia de turnos debe hacerse de forma coordinada a través de los mecanismos de “heteroselección” o de “autoselección”. En el primer caso, quien está usando la palabra selecciona al hablante siguiente, y, en el segundo caso, una de las personas presentes toma la palabra ante la ausencia de una heteroselección. Si estos mecanismos funcionan, de forma general, bastante bien es porque los interlocutores van señalando e interpretando de forma adecuada lo que se denomina *lugares apropiados para la transición* (LAT). Un LAT puede estar señalado por una pregunta, por una entonación descendente seguida de pausa o por una mirada, por ejemplo.

Desde el análisis de la conversación se observa que una de las estructuras básicas de los turnos de palabra es lo que recibe el nombre de *par adyacente*, que consiste en dos turnos consecutivos que presentan la particularidad de que, dado el primero, se espera que se produzca el segundo. Casos típicos de pares adyacentes serían “pregunta-respuesta”, “saludo-saludo”, “ofrecimiento-aceptación / rechazo”, etc. Veamos el siguiente fragmento correspondiente al inicio de una entrevista televisiva (AC es el presentador y CG la invitada) en el que se producen dos pares adyacentes consecutivos:

- 1 AC —doña: carmen —| buenas noches\|||
- 2 CG —hola| muy buenas =noches\|=
- 3 AC —bienve=nida|
- 4 CG —gracias\<0>

(Calsamiglia & Tusón, 1999: 143)

En el siguiente cuadro se pueden apreciar algunos ejemplos típicos de pares adyacentes; como se puede observar, a una primera parte le sigue una segunda parte que puede ser más o menos preferida.

Pares adyacentes

1ª parte	2ª parte	
	preferida	no preferida
petición	aceptación	rechazo
ofrecimiento/invitación	aceptación	rechazo
valoración	acuerdo	desacuerdo
pregunta	respuesta esperada	respuesta inesperada o no respuesta
acusación	negación	admisión

(Levinson, 1983: 324)

A veces entre el primer turno y el segundo pueden incrustarse otros pares, como se aprecia en la siguiente secuencia:

- (1) A —Eh, ¿convenciste tú a Marcia para que viniera aquí?
- (2) B — ¿Ha estado aquí?
- (3) A —Sí.
- (4) B —¿Cuándo se ha ido?
- (5) A —Hace una media hora.
- (6) B —Sí, la convencí de que viniera conmigo.

[Sacks, 1972: 45 (Traducción de la autora)]

En ese ejemplo se puede observar como en (1) se abre un par adyacente que no se cierra hasta (6), y en medio de esos dos turnos se producen otros dos pares adyacentes: (2)-(3) y (4)-(5). Se supone que de no darse (6), antes o después, el intercambio resultaría algo extraño y posiblemente A insistiría hasta conseguir una respuesta o pensaría que algo no funciona.

Otras veces la cosa se complica porque en un mismo turno se abre más de un par adyacente, como ocurre en el siguiente ejemplo en el que una esposa (A) y un esposo (C) hablan sobre alguien que tiene que ir a la casa a recoger un somier:

717. A. vaya\| por dios\|| ja ja ja ja ja \|| bueno carlos qué hora es\|
718. porque los del somie:r- |tas hecho =daño=/\||
719. C. =lo del= somier- no estamos—| no es que estaba:\|
720. estaba- limpiando la cabeza de:—|| las setas\|| [incomp.]\|
721. A. qué/\|
722. C. que los del somier están dentro de una hora aquí<0>
723. A. a- sí/ qué hora es /\| es que me parecía:—|
724. C. cinco y media\|
725. A. a vale\||

(Corpus del CAD, Círculo de Análisis del Discurso)

En 717, A, después de cerrar una secuencia anterior a este fragmento en la que estaba hablando con otra persona, se dirige a C iniciando otro tema (sobre alguien que tiene que venir a recoger un somier) y plantea dos preguntas “qué hora es” y “te has hecho daño?”. C responde a la segunda pregunta en el turno siguiente con una negación y una explicación “no es que estaba:\| estaba- limpiando la cabeza de:—|| las setas\”, que hace que A plantee una nueva pregunta sobre esa explicación (pregunta que no obtendrá respuesta); C responde en 722 a la primera pregunta de A, sin decir la hora exacta, pero dando una información –”los del somier están dentro de una hora aquí”– a través de la cual A debería poder inferir, mediante una implicatura, la hora que es. Sin embargo, eso no parece suficiente para A, quien repite la pregunta en el turno siguiente. Finalmente, C, en 724, responde y ahí se cierra el primer par adyacente, al que le sigue el comentario evaluativo de A.

A partir de esta estructura básica, pueden aparecer otras como “pregunta-respuesta-evaluación/comentario” (tan típica del aula, por ejemplo). Véase el siguiente ejemplo en el que hablan una profesora y una estudiante:

12. Profesora —vives en barcelona/

13. Estudiante —no\ en la escala\ en la provincia de gerona\

14. Profesora —**qué bien**\

(Corpus del CAD, en Calsamiglia & Tusón, 1999: 114)

La organización en turnos de palabra se concibe, pues, como un sistema que quienes conversan respetan igual que se respetan (o se trasgreden, en casos) otros sistemas normativos propios de la organización social. De ahí que se deriven otros temas que han merecido el interés del análisis de la conversación como, por ejemplo, las formas de transición entre turnos de palabra, los solapamientos (dos o más personas hablando a la vez en una misma conversación), los silencios, las interrupciones, el mantenimiento y el cambio de tema, las rutinas para iniciar y para acabar una conversación o las técnicas para reparar las “disfunciones” conversacionales. Veamos a continuación una serie de aspectos que merecen una especial atención ya que muestran la manera como quienes conversan van interpretando y estructurando la interacción (Nosfinger, 1991). Los ejemplos que sirven de ilustración proceden del corpus del CAD:

- *Afirmación / evaluación*: Las afirmaciones son tratadas de forma semejante a buenas / malas noticias y producen evaluaciones en el turno siguiente:

225. I— al principio de la peli primero le muere el padre y luego le muere

226. la madre y queda con los criados\|

227. A. uf\|

- *Expresiones de sorpresa*, del tipo “¿de verdad?” “¡Vaya!”, “¡Oh!”, llevan a continuar el tema y a ampliar la información:

208. I luego\|| a ésta la matan que es la novia\|

209. A. ¡jolin!\|

210. I. le pegan un palajo aquí:\||

211. A. ¡u:h!

212. I. y le da una contusión cerebral y tal\|

- *Continuadores*; son expresiones del tipo “mm”, “ajá”, que animan a quien habla a que siga con el uso de la palabra:

231. A. madre mía\|| claro y entonces él se cría entre negros\|

232. I. um\||

234. A. y son sus amigos y su gente =no=/

- *Resúmenes o reformulaciones*, introducidos por expresiones como “o sea.....”, “es decir...”, “lo que dices es que...”, etc., que sirven para mostrar comprensión o para gestionar los temas:

119. G - son cosas de::

118. I - ==tú quieres decir que— yo qué sé también debe ser un corte no /

119. que tú vayas tan tranquilo ahí \ a un bar no / ahí a tomarte algo sin

120. bragas ni na no / y ¡pum! que te hagan una foto no /

- *Construcción de un turno de forma cooperativa*, como si un turno se construyera entre dos participantes. Véase lo que ocurre en las líneas 58 y 59, así como en las 61 y 62 del siguiente ejemplo:

57. M — == yo juego loh domingos y salta el tete y dice ¡eso

58. mentira! que juega: cuatro vec h [risas]

59. V — {[riendo] a dos mil pesetas cada día}

60. H — a dos =mil= pesetas cada día /

61. V — =mil= bueno eso | mil el sábado y mil el domingo

62. M — son dos mil

- *Reparaciones*, que pueden ser auto-reparaciones o hetero-reparaciones. En el fragmento anterior, vemos cómo la pregunta de H provoca la auto-reparación de V:

59. V — {[riendo] a dos mil pesetas cada día}

60. H — a dos =mil= pesetas cada día /

61. V — =mil= bueno eso | mil el sábado y mil el domingo

En este otro ejemplo, ante el error de V, es M quien realiza la reparación:

18. V — == y luego el domingo tu padre estaba ahí || y no dijo nada | y luego el

19. domingo le digo Virhinia y digo que:: que ha dicho la Loli y la:: y la Rosa digo

20. que van a poner ¡ h verdá!que van a pon un autocar || pa ir todo como loh

21. borregos toh:: juntoh {[@] <...> juntoh <...> y dice tu padre || andá}

22. M — ¡no::!

23. V — ¿no? ¿cómo fue?
 24. M — fue tu marío que le dice::
 25. V — == bueno sí uno de loh doh
 26. M — fue tu marío tu marío fue el que empezó | fue (???) tu marío que le dice al
 27. papa sarta y dice | ¡oye Pozuelo! || y:: y ¿tú deja:: de ir a:: a tu muh a la fi hta? |
 28. dice hombre me hadicho que si no dejo ir a la fiesta que no va la tuya dice |
 29. ANDÁ | pu si la mía ha dicho =lo mihmo que si no vas<...>=

En definitiva, se observa que es necesario prestar atención a toda una serie de fenómenos que constituyen lo que podríamos llamar la “mecánica” conversacional y de los que depende, en gran medida, el éxito o fracaso de los intercambios comunicativos que nos permiten llevar a cabo nuestras actividades cotidianas y darles sentido.

3. El sentido conversacional

Decíamos al principio que la conversación en un instrumento privilegiado a través del cual creamos sentido y damos sentido a la realidad social. Por lo tanto, en análisis de la conversación no debe quedarse en describir cómo es la mecánica de estos intercambios verbales, sino que debe desvelar de qué manera se construye la significación entre quienes participan en una interacción comunicativa de ese tipo. El sentido se crea de forma “local”, esto quiere decir que, si bien las personas aportan su bagaje de conocimientos y sus expectativas a un encuentro, es en el transcurso de la conversación cuando, entre todas, van negociando y creando el sentido de lo que pasa. La comunicación es un proceso de interpretación de intenciones que se manifiesta directa o indirectamente, basado en presuposiciones y evocaciones de situaciones semejantes. La interpretación se lleva a cabo a través de las continuas inferencias que los participantes tienen que ir realizando al detectar todo tipo de indicios de contextualización.

Como señala Gumperz (1982), para conversar es necesario que exista “compromiso conversacional” (*conversational involvement*) que se tendrá que mantener a lo largo de toda la interacción. Grice (1975) compara la conversación con cualquier otro tipo de actividad que se tiene que realizar entre dos o más personas, quienes tendrán que actuar de forma cooperativa mientras dure la actividad. Este autor formula el “principio de cooperación”, como principio regulador de la actividad conversacional, que se despliega en cuatro máximas que dan cuenta de cómo los seres humanos tendemos a actuar de forma racional o razonable y esperamos que los demás actúen del mismo modo. Las cuatro máximas son las siguientes:

- A. Cantidad: *No des ni más ni menos información que la necesaria*
 B. Calidad: *Di la verdad; no digas algo sobre lo que no tienes suficiente evidencia.*

C. Relación: *Sé pertinente*

D. Manera: *Sé claro y ordenado*

A menudo, observa Grice, se trasgreden esas máximas por motivaciones variadas y ello puede llevar a que se rompa el principio de cooperación. No obstante, en muchas ocasiones, la trasgresión de una máxima no pone en peligro el desarrollo de la conversación porque la intención de quien la ha trasgredido es provocar que quien le escucha reconozca una intención determinada y realice una “implicatura” para interpretar qué significado se esconde detrás de la trasgresión; de ese modo se mantiene la cooperación y la comunicación avanza. Casos típicos en los que es preciso realizar una implicatura son las ironías y las tautologías. En las ironías se trasgrede la máxima de calidad, mientras que en las tautologías se trasgrede la de cantidad. En ambos casos, una implicatura adecuada permitirá interpretar el sentido adecuado teniendo en cuenta cómo se está desarrollando la conversación, porque este tipo de implicaturas son, como dice Grice, no convencionales y conversacionales puesto que la interpretación es local y situada. Veamos dos ejemplos:

(1)

A -Profe, ¿las ballenas tienen alas?

B -Sí, y hacen nidos en los árboles.

(2)

A -¿Me dejas los apuntes del viernes?

B -Estaba enfermo.

En el primer diálogo, el profesor da una respuesta en la que trasgrede la máxima de calidad (a través de una ironía), pero, se supone, que lo hace con la intención de que el alumno, puesto que sabe que las ballenas no “hacen nidos en los árboles”, realizará una implicatura e interpretará que el “profe” le está contestando a su pregunta negativamente.

En el segundo ejemplo, B transgrede la máxima de relación, puesto que en lugar de contestar “sí” o “no” a la pregunta-petición de A, responde con algo que no parece venir a cuento. Pero A tenderá a interpretar el turno de B como la segunda parte del par adyacente que se abre con su pregunta, por lo que buscará en lo que dice B una respuesta. Además, se supone que B confía en que A realizará la implicatura necesaria y, si todo va bien, entenderá que le está diciendo algo así como “*no te puedo dejar los apuntes porque no los tengo debido a que el viernes no fui a clase a causa de un malestar físico*”.

Sperber & Wilson (1986a, 1986b), partiendo de la propuesta de Grice, desarrollan la máxima de relación y elaboran una propuesta para dar cuenta de cómo funciona la interpretación desde un punto de vista cognitivo. El “principio de relevan-

cia” explica como funciona la mente para interpretar los enunciados con un coste cognitivo mínimo, ya que selecciona los factores contextuales más pertinentes y relevantes que llevan a la adecuada interpretación con la máxima rapidez y el mínimo esfuerzo. Si una primera hipótesis interpretativa falla (y esto se comprueba por la respuesta de nuestros interlocutores), entonces la mente procede a un segundo trabajo de interpretación.

Otro principio que sirve para regular la interacción comunicativa es el “principio de cortesía” (Brown & Levinson, 1987). Quienes conversan tienen que realizar un delicado trabajo para preservar su imagen y su territorio de posibles “amenazas”, sin que ello impida tratar de conseguir sus fines. Una orden o una petición, por ejemplo, invaden el territorio de una persona, que puede sentir que su imagen queda dañada; además, la imagen de quien da la orden o realiza la petición también puede resultar afectada por ser percibida como “invasora”. En casos como esos, se despliegan estrategias de cortesía que tienden a mitigar los efectos amenazadores de las acciones lingüísticas.

4. La articulación entre lo lingüístico y lo no lingüístico

Como señala Goffman,

Hace mucho tiempo que se estudia el aspecto del discurso que se puede transcribir claramente al papel. Hoy se examinan cada vez más los aspectos difusos del discurso. La lengua que se agita en la boca resulta no ser más que (en ciertos planos de análisis) una parte de un acto complejo, cuyo sentido debe investigarse igualmente en el movimiento de las cejas y de la mano.

(Goffman, 1964 [1991]: 130)

En efecto, no se puede reducir el análisis de la conversación al estudio de las formas lingüísticas, ya que éstas son sólo una parte de lo que hacemos al hablar. La prosodia, las vocalizaciones, los gestos y ademanes o la posición de los cuerpos son aspectos a veces tan importantes o más que las propias palabras dichas, si lo que nos interesa es analizar la interacción comunicativa en toda su complejidad.

Los elementos prosódicos –curva melódica, tono, timbre, volumen, ritmo, pausas– sirven muchas veces para indicar la intención de las palabras; un mismo enunciado puede transmitir agresividad, ironía, dulzura, seriedad, alegría, etc., y eso dependerá de cómo sea dicho, es decir, de la “música” que le pongamos a través de la prosodia (a veces nos quejamos “no de lo que nos dicen, sino de *cómo* nos lo dicen”).

Las vocalizaciones, esos “ruidos” tipo *buf*, *mm*, *ajá*, *aug*, *psa*, *guau*, *psst*, y otros más difíciles de transcribir, no pueden dejar de incluirse en el análisis ya que aportan un significado comunicativo innegable que quienes participan en una conversación incluyen para la interpretación de lo que está pasando. Las vocalizaciones

pueden ser muestra de incomprensión, de desagrado, de asentimiento, de alegría, de rechazo, de complicidad, etc. y afectan a la construcción situada del sentido conversacional.

Los elementos cinésicos (o kinésicos), esto es, los gestos y ademanes, acompañan a las palabras o las sustituyen. Los gestos que acompañan a las palabras pueden subrayar, matizar o contradecir el significado literal del mensaje enunciado y, de hecho, en las conversaciones cara a cara, un gesto puede constituir un turno de palabra. Los movimientos faciales (ojos, cejas, frente, nariz, boca), de las manos y de los brazos deberían incluirse, pues, en el análisis cuando se estudian interacciones cara a cara. Para ver el alcance comunicativo de los elementos cinésicos, véase la obra de Poyatos (1994a, 1994b).

Los aspectos proxémicos, es decir los lugares que ocupan y la distancia que mantienen quienes participan en una conversación, también aportan información interesante respecto al tono de la interacción (más o menos formal, más o menos íntima o distantes, etc.) o respecto a las interpretaciones que se van elaborando sobre la marcha misma de la conversación (un alejamiento, un acercamiento, un cambio de posición o de lugar, etc. pueden significar rechazo, complicidad, indiferencia, interés, ...).

La importancia de la articulación entre los aspectos verbales y los no verbales resulta evidente cuando se observa el tratamiento que recibe en los medios de comunicación de masas audiovisuales, como demuestra Mondada (2001) al analizar un fragmento de una entrevista televisada.

Además, a menudo hay que tomar en consideración otros factores que intervienen en la situación comunicativa sin los que sería difícil reconstruir el sentido de lo que está pasando. Por una parte, están los elementos del entorno a los que se refieren los participantes a través de deícticos, por ejemplo. Por otra parte, con mucha frecuencia en una conversación aparecen elementos del conocimiento previo que comparten los interlocutores y al que aluden de forma más o menos directa o velada, pero cuya comprensión se da por sentada por quienes participan en una conversación. Goodwin & Duranti (1992) plantean que el contexto incluye las cuatro dimensiones siguientes:

1. La localización

marco socioespacial (escena psicosocial)
deixis (de persona, de tiempo, de lugar, textual y social)

2. El comportamiento no verbal

oral (vocalizaciones, cinesia, proxemia,...)
escrito (soporte, formato, tipografía, lo icónico...)

3. La lengua como contexto

marcas de cohesión (rels. fóricas, conexión...)
géneros discursivos

(proto)tipos textuales
 variedad/es lingüística/s
 intertextualidad

4. *El contexto extrasituacional*

presuposiciones (conocimiento previo)
 guiones (secuencias cognitivas)

Así pues, tanto lo lingüístico como lo no lingüístico se articulan para crear el contexto particular en que se desarrolla un intercambio comunicativo; contexto que se va negociando y que puede cambiar a lo largo de una conversación. Como señala Cicourel (1992),

La lengua y otras prácticas sociales son interdependientes. Tener un conocimiento etnográfico sobre la localización, sobre la percepción de los otros y las características que se les atribuyen y sobre las condiciones de la organización social tanto en un plano local como en otro más amplio resulta imperativo para la comprensión de los aspectos lingüísticos y no lingüísticos de los eventos comunicativos (Cicourel, 1992: 294).

5. Los datos conversacionales: grabación, transcripción y análisis

En este apartado abordaremos de forma breve algunos de los pasos que hay que seguir para llevar a buen término el análisis de datos orales conversacionales (para más detalle, véase el “Apéndice” en Calsamiglia & Tusón, 1999: 353-369).

En primer lugar, es necesario establecer cuáles son los objetivos del análisis, ya que de ello, en gran medida, dependerá qué datos necesitamos recoger, cuántos y de qué manera los vamos a obtener. Podemos partir de una pregunta de tipo lingüístico (por ejemplo, “¿Cómo funciona la deixis?”) o de carácter más social (por ejemplo, “¿Cómo funciona la comunicación en el aula?”). A partir de ahí, conviene establecer un primer corpus y proceder a la recogida de los datos.

5.1 La obtención de los datos

Una posibilidad es acudir a corpus ya existentes, como el de Alvar Ezquerro y su equipo (Alvar Ezquerro, Blanco Rodríguez & Pérez Lagos, 1994), que incluye una parte de datos conversacionales, o el del grupo Val.Es.Co. (Briz, 1995), exclusivamente de español coloquial.

Sin embargo, en la mayoría de los casos, necesitaremos datos de primera mano y tendremos que grabarlos. Si los datos proceden de un medio de comunicación de masas (radio o televisión), esta tarea no tiene más complicación que la de reproducir en una cinta magnetofónica o magnetoscópica, aquello que nos interesa. Ahora bien, si los datos proceden de situaciones de la vida cotidiana, la grabación ya comporta en sí misma una serie de problemas que exigen ciertas precauciones y decisiones de

carácter técnico y deontológico (véase, al respecto, Bruce, 1987; Goodwin, 1993; Duranti, 1997). Hay que decidir, por ejemplo: a) si es más conveniente una grabación sólo auditiva o audiovisual, b) cuál es el equipo de grabación más adecuado para la captación del sonido y/o la imagen, c) si quien investiga estará presente o no durante la grabación, d) dónde se colocarán los micrófonos, e) de qué manera se obtendrá el permiso de las personas a quienes se graba, f) qué aspectos del contexto se quieren registrar durante la obtención de los datos.

Una vez realizada la grabación, conviene hacer cuanto antes una copia de seguridad y una ficha que consigne los datos más relevantes para poder identificar con facilidad el contenido de las cintas; veamos un ejemplo de ficha:

1. Título y número (código de identificación):
 2. Fecha de grabación:
 3. Técnica: grabación auditiva / audiovisual
 4. Transcripción: sí / no total / parcial
 5. Origen del documento (ámbito social): salud pública / familia / escuela / medios de comunicación / ... (especificar en cada caso)
 6. Recolector (persona/s del equipo responsable/s de la grabación):
 7. Género: conversación / debate / entrevista / tertulia / ...
 8. Breve descripción de la situación: participantes, localización, tema, finalidades ...
 9. Interés para el análisis
- Otras observaciones

(Fuente: Nussbaum, 1991 y elaboración propia)

Otros ejemplos de fichas se pueden encontrar en Duranti (1997).

5.2 La transcripción

La tarea de transcribir constituye una parte fundamental del análisis ya que implica una primera manipulación de los datos recogidos. Hay que decidir, en primer lugar, qué datos contextuales no lingüísticos hace falta incorporar, ya sea al hilo de la transcripción (gestos, movimientos, etc.) o como introducción a ella, en forma de un breve relato o descripción de la situación de comunicación y de los participantes.

Pasar un material oral a un papel es un ejercicio de transcodificación y hay que decidir qué convenciones para la transcripción se van a utilizar. Para ello hay que pensar qué aspectos de la oralidad se consignan, cuáles no y por qué (sobre este tema, conviene consultar Sacks, Schegloff & Jefferson, 1974; Du Bois, 1991; Gumperz & Berenz, 1990; Payrató, 1995; Tusón, 1995; Calsamiglia et al., 1997; Poyatos, 1994a; Calsamiglia & Tusón, 1999).

En cuanto a las convenciones para la transcripción, actualmente existen varias propuestas que, en cada caso, se justifican por el tipo de análisis o por las preferencias de quienes las plantean. Una de las más interesantes es la de Payrató (1995,

reproducida en Calsamiglia & Tusón, 1999), ya que permite diferentes grados de detalle, según sean los objetivos del análisis.

A modo de ejemplo, presentamos a continuación una lista de convenciones (Tusón, 1995), elaborada a partir de otras, y que se adapta bastante bien a las necesidades de transcripción más comunes:

1. Numerar las líneas a la izquierda.
2. Usar las grafías normales, salvo cuando se quiere señalar algún aspecto fonético de interés para el análisis; entonces usar los símbolos del alfabeto fonético.

Ej.: ò nasalización
 a abertura
 h aspiración
 etc.

3. *Símbolos prosódicos:*

¿?	interrogación
¡!	entonación exclamativa
/	tono ascendente
\	tono descendente
...-	corte abrupto en medio de una palabra
	pausa breve
	pausa mediana
<...>	pausa larga, también <pausa> o <9>, indicando segundos.
	tono agudo
	tono grave
ac	ritmo acelerado
le	ritmo lento
<u>subr</u>	énfasis
MAYÚS	mayor énfasis
::	alargamiento de un sonido
p	piano (dicho en voz baja)
pp	pianissimo (dicho en voz muy baja)
f	forte (dicho en voz más alta)
ff	fortissimo (dicho en voz muy alta)

4. *Símbolos relativos a los turnos de palabra*

== al principio de un turno para indicar que no habido pausa después del turno anterior.

=.....=

=.....= solapamiento en dos turnos:

H— Vale <pausa> =Pero es que me molestarían las piedras =

M— [mirando a L] =Bueno | oye | y el pan ¿qué? ¿Tengo que = ir yo?

Para señalar que B interviene aprovechando un pequeño silencio en la intervención de A:

A— ¡Ojalá venga pronto! ¡Tengo unas ganas de verla!

B— ¡Ay, sí!

5. *Otros símbolos:*

- [] fenómenos no léxicos, tanto vocales como no vocales, p.e.; [risas], [mirando a B]
- { } para marcar las fronteras en las que se produce algún fenómeno no léxico que se quiere señalar, por ejemplo:
A —{[riendo] no me lo puedo creer}| pero será eso
{[pp] pásame el lápiz | por fa}
- (???) palabra ininteligible o dudosa
- > a la izquierda de la línea para señalar algo de interés especial para el análisis.

5.3 Qué analizar en una conversación

Una vez transcritos los datos, quien analiza tiene que actuar como actúan quienes conversan: descubriendo las señales que provocan inferencias para así desentrañar el sentido de lo que está pasando. Como ya hemos dicho, la conversación es la forma más común y primera del uso lingüístico y, al mismo tiempo, el instrumento privilegiado para la (re)presentación y la construcción de las relaciones sociales y de las identidades personales. Por ello, el análisis de la conversación permite dar cuenta de cómo “viven” las formas lingüísticas en la interacción social para crear y dar sentido a nuestras actividades cotidianas. Esto significa que el interés por analizar conversaciones es variado y permite una gama de acercamientos considerable. El volumen colectivo editado por Briz y el Grupo Val.Es.Co. (2000) es una buena prueba de ello, ya que se puede apreciar cómo, a partir de una misma conversación debidamente transcrita, diferentes autores abordan aspectos estructurales o sistémicos de la interacción, que se refieren a los tradicionales niveles del análisis lingüístico (sintaxis, léxico, prosodia), a la estructura conversacional o a marcas de carácter sociolingüístico, como el contacto de lenguas.

Asimismo, el análisis de la conversación puede tener como objetivo entender cómo se construyen, se negocian y se (re)producen determinados papeles sociales y determinadas concepciones del mundo en la interacción social a través de los usos lingüísticos. En este sentido, el análisis de la conversación se ha aplicado al estudio las prácticas discursivas conversacionales que se producen en gran parte de los ámbitos de la vida social:

ÁMBITO	PRÁCTICAS DISCURSIVAS
administrativo	interacciones en las ventanillas
jurídico	interrogatorios, juicios
político	debates, reuniones, congresos
periodístico	entrevistas, debates, tertulias
literario	representaciones teatrales, diálogos en relatos o novelas
científico	debates, reuniones científicas
médico	visitas médicas, reuniones clínicas
académico	interacción en el aula

instituciones y organizaciones publicitario vida cotidiana	reuniones, cursos de formación anuncios dialogados conversaciones espontáneas, transacciones comerciales
---	--

(Adaptado de Calsamiglia & Tusón, 1999: 41)

A través del análisis conversacional se puede rastrear, también, cómo se construyen las identidades de género de los hombres y de las mujeres, cómo se negocian o se imponen las relaciones de poder entre las personas, cómo funciona el “mercado lingüístico” en situaciones de contacto de lenguas, etc.

Como se ve, se puede poner el énfasis en aspectos más sociales o en aspectos más lingüísticos, pero, en definitiva, el procedimiento es siempre el mismo: partir de las formas lingüísticas en uso, analizar cómo se van articulando junto con los elementos no lingüísticos para crear el sentido y descubrir las representaciones sociales que emergen del análisis.

Referencias bibliográficas

- Alber, J.L. & B. Py (1986). “Vers un modèle exolingue de la communication interculturelle”. *Études de Linguistique Appliquée* 61, 78-90.
- Alvar Ezquerro, M., M^a J. Blanco Rodríguez & F. Pérez Lagos (1994). “Diseño de un corpus español en el marco de un corpus europeo”. In M. Alvar Ezquerro & J.A. Villena Ponsoda (coords.), *Estudios para un corpus del español*. Málaga: Universidad de Málaga, 9-29.
- Attewell, P. (1974). “Ethnometodology since Garfinkel”. *Theory and Society* 1, 179-210.
- Austin, J.L. (1962). *How to do things with words*. Cambridge: Harvard University Press. [Trad. al español: (1982), *Cómo hacer cosas con las palabras*. Barcelona: Paidós].
- Briz, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de una pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Briz, A. (coord.) (1995). *La conversación coloquial (Materiales para su estudio)*. Anejo XVI de *Cuadernos de Filología*. Valencia: Universidad de Valencia, Departamento de Filología Española.
- Briz, A. et al., (1997). *Pragmática y gramática del español hablado. El español coloquial*. Zaragoza: Pórtico.
- Briz, A. y Grupo VAL.ES.CO. (2000). *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel.
- Brown, P. & S.C. Levinson (1987). *Politeness. Some Universals of Language Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bruce, J. (1987). *Fieldwork*. Cambridge, MA: MIT Press.

- Calsamiglia, H., J.M. Cots, C.U. Lorda, L. Nussbaum, L. Payrató & A. Tusón [Cercle d'Anàlisi del Discurs, C.A.D.] (1997). *La parla com a espectacle. Estudi d'un debat televisiu*. Bellaterra: Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Calsamiglia, H. y A. Tusón (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Cicourel, A.V. (1992). "The interpretation of communicative contexts: exemples from medical encounters". In A. Duranti & C Goodwin (eds.), *Rethinking context. Language as an interactive phenomenon*. Cambridge: Cambridge University Press, 291-310.
- Cots, J.M. et al. (1990). "Conversa(r)". *Caplletra. Revista de Filologia* 7, 51-72.
- Coulthard, M. (1977). *An Introduction to Discourse Analysis*. Londres: Longman.
- Du Bois, J.J. (1991). "Transcription design principles for spoken discourse research". *Pragmatics* 1, 71-106.
- Duranti, A. (1997). *Linguistic anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press. [Trad. al español: (2000), *Antropología Lingüística*. Cambridge: Cambridge University Press].
- Edmonson, W. (1981). *Spoken Discourse: A Model for Analysis*. Londres: Longman.
- Garfinkel, H. (1964). "Studies on the routine grounds of everyday activities". Reproducido en D. Sudnow (ed.), (1972). *Studies in Social Interaction*. Nueva York: The Free Press, 1-30.
- Garfinkel, H. (1967). *Studies in ethnomethodology*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Goffman, E. (1959). *The presentation of self in everyday life*. Nueva York: Anchor Books. [Traducción al español: (1987), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Madrid: Amorrortu-Murguía].
- Goffman, E. (1963). *Behavior in Public Places*. Nueva York: The Free Press.
- Goffman, E. (1964). "The neglected situation". In J.J. Gumperz & D.H. Hymes (eds.), *The Ethnography of Communication. American Anthropologist* 66(6), part II, 133-36. [Trad. al español: (1991), "El olvido de la situación". In *Erving Goffman. Los momentos y sus hombres*. Textos seleccionados y presentados por Yves Winkin. Barcelona: Paidós, 129-34].
- Goffman, E. (1971). *Relations in Public*. Nueva York: Basic Books. [Trad. al español: (1979). *Relaciones en público*. Madrid: Alianza].
- Goodwin, Ch. (1993). "Recording human interaction in natural settings". *Pragmatics* 3(2), 181-209.
- Goodwin, Ch. & A. Duranti (1992). "Rethinking context: An introduction" In A. Duranti & Ch. Goodwin (eds.), *Rethinking context. Language as an interactive phenomenon*. Cambridge: Cambridge University Press, 1-42.
- Grice, P. (1975). "Logic and conversation". In P. Cole & J. Morgan (eds.), *Speech Acts (Syntax and Semantics, Volume 3)*. Nueva York: Academic Press, 41-58.

- [Trad. al español: (1991). “Lógica y Conversación”. In: L.M. Valdés (ed.), *La búsqueda del significado*. Madrid: Tecnos / Univ. de Murcia, 511-30].
- Gumperz, J.J. (1981). “Conversational inference and classroom learning”. In J.L. Green & C. Wallat (eds.), *Ethnography and Language in Educational Settings*. Norwood: ALEX, 3-23.
- Gumperz, J.J. (1982). *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gumperz, J.J. (1992). “Contextualization and Understanding”. In A. Duranti & Ch. Goodwin (eds.), *Rethinking Context*. Cambridge: Cambridge University Press, 229-52.
- Gumperz, J.J. & D.H. Hymes (eds.) (1964). *The Ethnography of Communication*. *American Anthropologist* 66(6), part II, 133-36.
- Gumperz, J.J. & D.H. Hymes (eds.) (1972). *Directions in sociolinguistics. The ethnography of communication*. Nueva York: Basil Blackwell.
- Gumperz, J.J. & N. Berenz (1990). “Transcribing conversational exchanges”. *Berkeley Cognitive Science Report* 63.
- Huchtbly, I. & P. Drew (1995). “Conversation analysis”. In J. Verschueren et al., *Handbook of Pragmatics*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins, 182-89.
- Knapp, M.L. (1980). *Essentials of nonverbal communication*. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston. [Trad. al español: (1992). *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*. Barcelona: Paidós].
- Levinson, S.C. (1983). *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press. [Trad. al español: (1989). *Pragmática*. Barcelona: Teide].
- Mondada, L. (2001). “Por una lingüística interaccional”. *Discurso y sociedad* 3(3), 61-89.
- Nosfinger, R.E. (1991). *Everyday conversation*. Londres: Sage.
- Nussbaum, L. (1991). “De cómo recuperar la palabra en clase de lengua. Notas para el estudio del uso oral”. *Signos. Teoría y práctica de la educación* 2, 60-67 (2ª ed. en *Signos* 12).
- Ochs, E. (1979). “Transcription as Theory”. In E. Ochs & B.B. Schieffelin (eds.), *Developmental Pragmatics*. Nueva York: Academic Press, 43-72.
- Payrató, Ll. (1995). “Transcripción del discurso coloquial”. In L. Cortés (ed.), *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*. Almería: Universidad de Almería, 45-70.
- Poyatos, F. (1994a). *La comunicación no verbal, I. Cultura, lenguaje y conversación*. Madrid: Itsmo.
- Poyatos, F. (1994b). *La comunicación no verbal, II. Paralenguaje, kinésica e interacción*. Madrid: Itsmo.
- Roulet, E. et al. (1985). *L'articulation du discours en français contemporain*. Berna: Peter Lang.

- Sacks, H. (1972). "An initial investigation of the usability of conversational data for doing sociology". In D. Sudnow (ed.), *Studies in Social Interaction*. Nueva York: The Free Press, 31-74.
- Sacks, H., E.A. Schegloff & G. Jefferson (1974). "A simplest systematics for the organization of turn-taking in conversation". *Language* 50, 696-735.
- Sapir, E. (1932). "Cultural anthropology an psychiatry". In *Selected Writings in Language, Culture and Personality* (ed. by D.G. Mandelbaum). Berkeley: University of California Press, 509-21.
- Schegloff, E.A. & H. Sacks (1973). "Opening up closings". *Semiotica* 7, 289-327.
- Searle, J.R. (1964). "What is a speech act?". In M. Black (ed.), *Philosophy in America*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 221-39. [Trad. al español: (1991). *¿Qué es un acto de habla?*. In L. Valdés Villanueva (ed.), *La búsqueda del significado*. Madrid: Tecnos / Univ. de Murcia, 431-48].
- Searle, J.R. (1969). *Speech acts*. Cambridge: Cambridge University Press. [Trad. al español: (1986). *Actos de habla*. Madrid: Cátedra].
- Sevigni, P. (1981). "Triangulated inquiry —A methodology for the analysis of classroom interaction". In J.L. Green & C. Wallat (eds), *Ethnography and Language in Educational Settings*. Norwood, NJ: ALEX, 65-85.
- Sinclair, J. & M. Coulthard (1975). *Towards an Analysis of Discourse*. Oxford: Oxford University Press.
- Sperber, D. & D. Wilson (1981). "Irony and the use-mention distinction". In P. Cole (ed.), *Radical Pragmatics*. Nueva York: Academic Press, 295-318.
- Sperber, D. & D. Wilson (1986a). *Relevance: Communication and cognition*. Cambridge, MA: Harvard University Press. [Trad. al español: (1994). *La Relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid: Visor].
- Sperber, D. & D. Wilson (1986b). "Sobre la definición de relevancia". In L. Valdés Villanueva (ed.), (1991). *La búsqueda del significado*. Madrid: Tecnos / Univ. de Murcia, 583-98.
- Tusón, A. (1995). *Anàlisi de la conversa*. Barcelona: Ariel. [Trad. al español: (1997). *Análisis de la conversación*. Barcelona: Ariel].